

La cotidianidad de la **cultura.** Medellín a granel en *La Miscelánea* (1886-1914)

Diana Carolina Toro Henao

Empero, es sabido que la vida histórica no se compone sólo de lo que cambia aceleradamente, ni siquiera de lo que cambia a mediano plazo. También forma parte de ella lo que cambia lentamente y, sobre todo, lo que parece no cambiar a fuerza de ser insignificantes sus transformaciones a lo largo de extensísimos plazos.

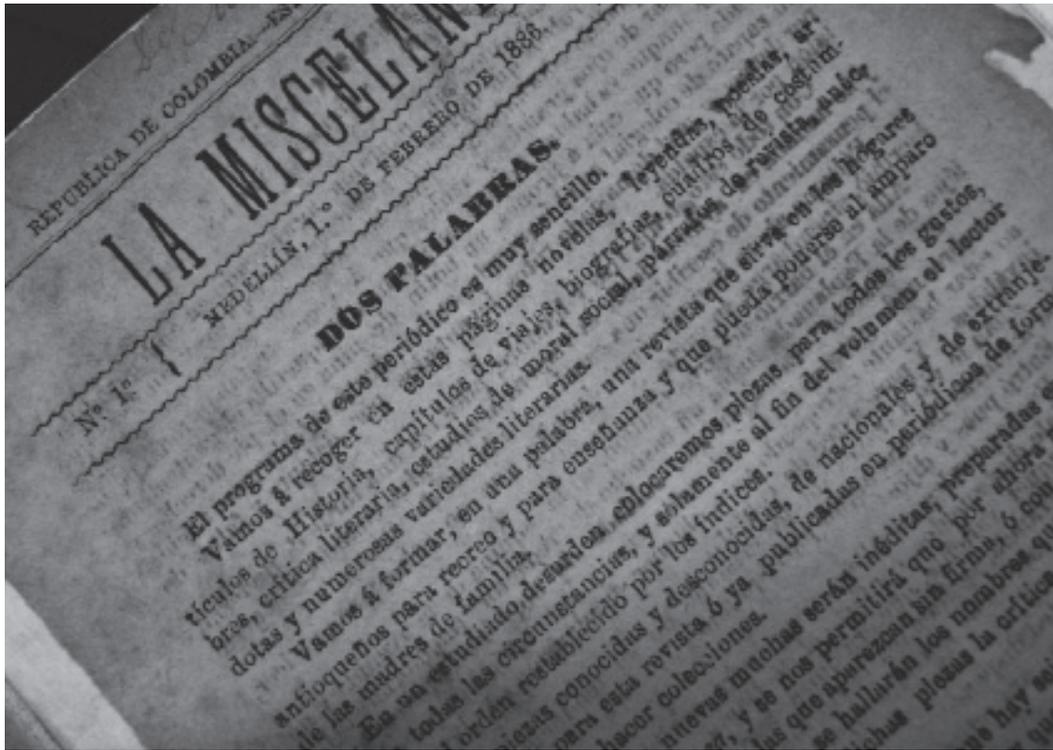
Prólogo a *El pensamiento conservador (1815-1895)*, José Luis Romero y Luis Alberto Romero, 1978

Sitúese en la Medellín de hace 127 años, en 1886. La ciudad era un poblado en crecimiento, donde apenas se veían algunos edificios no muy altos, como el Carré y el Vásquez; el parque Bolívar todavía no era reconocido por la Catedral Metropolitana que comenzaría a construirse en 1890; La Playa no era aún avenida y los parques, como el Berrío, conservaban una estructura colonial. Por esos tiempos, comenzó a circular una revista que marcaría el desarrollo cultural en la vida del naciente centro urbano.

Juan José Molina publicó *La Miscelánea*, de modo “que sirva a los hogares antioqueños para recreo y para enseñanza y que pueda ponerse al amparo de las madres de familia” (1886: 1). Esta revista ocupó las lecturas del público medellinense desde 1886 hasta 1914 y llegó a ser leída en España, Francia, Estados Unidos y algu-

nos países latinoamericanos. Dentro de sus diferentes secciones hay una oportunamente bautizada “A granel”, de la que dicen los redactores: “En esta sección aglomeraremos, a granel, como dice su título, multitud de pequeñas cosas, anécdotas, párrafos de revistas, versos de poca extensión, reflexiones, pensamientos, notas que hemos puesto al margen de los libros leídos, charadas, & &.” (Ibíd.). La diversidad de noticias y textos allí publicados dibujan una imagen de lo que fue Medellín hace más de cien años.

Observamos en un vistazo general las informaciones literarias sobre la escritura y publicación de nuevos libros en el país, especialmente en Antioquia: *Frutos de mi tierra* de Tomás Carrasquilla, *Madre y Al pie del Ruiz* de Samuel Velásquez, las obras de Camilo Botero Guerra y Juan José Botero son algunas de las que figuraron en las páginas del momento. Estos y

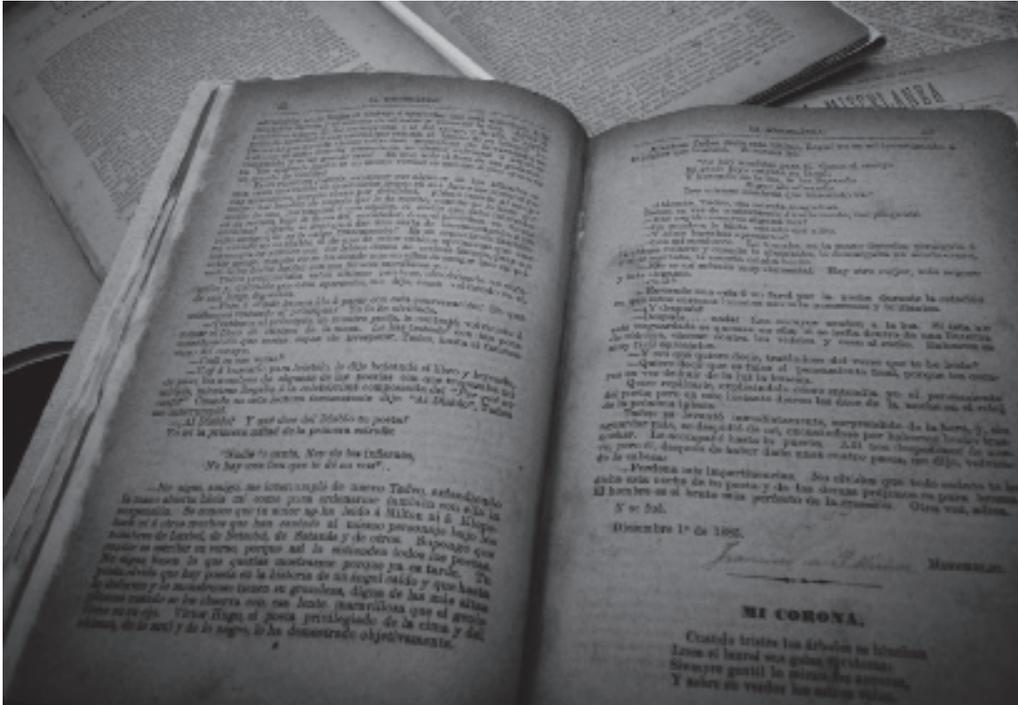


otros escritores e intelectuales se reunían en Medellín a discutir cuestiones artísticas, culturales y literarias en “sociedades” como El Casino Literario, La Bohemia Alegre y La Tertulia Literaria; de estos encuentros surgieron iniciativas de escritura, críticas de obras y decisiones de relevancia para la vida cultural, como la de trasladar los restos de Jorge Isaacs y erigirle un monumento en el Cementerio San Pedro. *La Miscelánea* registró los pormenores de este hecho que buscó honrar y reconocer los aportes del escritor vallecaucano a la política y a la literatura del país.

Con el registro de esos sucesos particulares del acontecer cultural de la ciudad, del país y de los principales centros del mundo, el proyecto de Juan José Molina y de su hijo Carlos construía un público, formaba lectores y un tipo especial de ciudadano. En este sentido, vale la pena citar la noticia sobre la apertura, el 24 de noviembre de 1897, de los Salones de Lectura Dominical de la Sección Catequista

de la Sociedad San Vicente de Paúl que buscaban brindar una alternativa a los obreros para “ilustrarse o *al menos* distraerse”. Para ello se inició la creación de una biblioteca con periódicos, revistas y “buenos libros de lectura”; es decir, libre de “novelas corruptoras”; se ofrecían, también, aparatos de gimnasia y juegos de salón para evitar que los trabajadores pasaran el día “en las tabernas, en casas de juego o en lugares en donde se rinde poco culto a la moralidad” (1897: 38). En 1906 se da a conocer al público medellinense la Institución Isaacs, una asociación de señoritas que se consolida para visitar, rezar y cuidar la tumba del escritor y que aprovecha sus reuniones para estudiar las “generalidades propias de la instrucción de la mujer”, perfeccionar conocimientos y realizar lecturas “útiles, morales y recreativas” (1906: 222).

No obstante, las pequeñas notas y avisos de “A granel” dan cuenta de formas en las que se modernizaba la ciudad. En 1897,



con el título optimista de “París en Medellín”, se avisa a los lectores sobre los retratos de papel bromuro, las fotominiaturas y los retratos de luz de luna que podían adquirirse en el Taller de Pintura y Fotografía de Valiente y Restrepo. Además, gracias a la correspondencia que los editores de la revista mantenían con colombianos radicados en el exterior —principalmente en España, Francia y Nueva York— los lectores se mantenían al tanto de las novedades relacionadas con escritores y críticos de Europa: comentarios sobre algunas de las grandes exposiciones de arte y arquitectura del viejo continente tienen lugar al final de cada número de la revista.

De esa manera, la publicación construía la imagen de progreso que amparaba cada una de sus iniciativas; la transformación de la cotidianidad que se advierte en la mención de nuevos objetos, términos, escenarios y situaciones dan una idea de una Medellín percibida como nueva. Las funciones de ópera y la zarzuela, los conciertos de las sociedades de música,

la electricidad, los nuevos trajes traídos desde Inglaterra y Francia para que las mujeres lucieran en los eventos de la alta sociedad son una muestra de la imagen de cultura que la élite medellinense compuso al finalizar el siglo XIX.

Referencias

- Anónimo, “A granel”, *La Miscelánea*, vol. 4, núm. 1, 1897, p.38
- Anónimo, “París en Medellín”, *La Miscelánea*, vol. 3, núm. 1, 1897, p. 8
- Anónimo, “A granel”, *La Miscelánea*, vol. 8, núm. 6, 1906, p. 222
- Molina, Juan José, “Dos palabras”, *La Miscelánea*, vol. 1, núm. 1, 1886, p. 1

Diana Carolina Toro Henao
es profesora de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia y hace parte del Grupo de investigación Colombia: tradiciones de la palabra de la Facultad de Comunicaciones. Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Máter*.